

[...] El piemontés, para corresponder de algún modo a la exquisita hospitalidad de la marquesa y el farmacéutico, decidió seguir la tradición de su linaje y mostrarse cortés fallando un tiro facilísimo. Fofò, que perdía por una perdiz, quedó al fin empatado. Desde luego fue la alegría experimentada por ese empate, que nunca había logrado en todas las veces que habían ido juntos de caza, la que le condujo desde aquel momento la mano y el ojo, porque en el transcurso de algunas horas se volvió tan experto que nunca jamás el teniente podría alcanzarlo. [...]

- ... y así nos encontramos en presencia de una singular progresión geométrica –concluyó el teniente.

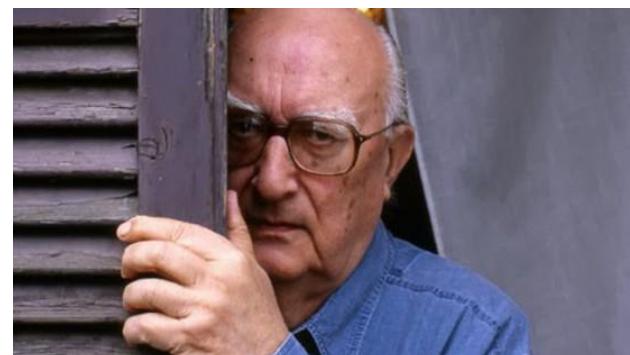
Fofò se sacudió, no había oído nada de lo que le había dicho su amigo. Lo miró.

- Perdone, no he oído nada.

El teniente le miró a la cara y se preocupó.

- ¿Qué le pasa? ¿Se siente mal? –preguntó pasándole un brazo en torno a los hombros; no sabía que aquellos rasgos tensos y aquella mueca en los labios, eran para Fofò, la expresión de la felicidad.
- No, estoy perfectamente. ¿Qué estaba diciendo?
- La señora marquesa, su mujer, cuando me contó los dolorosos acontecimientos [las extrañas muertes de su familia], evidentemente no ha reparado en ella.
- ¿En qué habría debido reparar?
- En la progresión geométrica. Llamemos *equis* a la fecha de la muerte por suicidio del marqués abuelo. ¿De acuerdo? Cuatro meses después fallece, envenenado por setas, el hermano de la marquesa. Ocho meses después muere, de un ataque al corazón, la marquesa madre. Dieciséis meses después el señor marqués, que se cae y pasa a mejor vida. Treinta y dos meses después desaparecen, el tío, la tía, la criada y el secretario. Y casi en la misma fecha el prometido. Por tanto, la progresión es dos, cuatro, ocho, dieciséis y treinta y dos. Pero es acéfala.
- ¿Cómo?
- Sin inicio. Para encontrar este inicio es preciso resolver *equis* menos dos. He pensado en ello durante todo el día de ayer, ¿sabe? Mientras estaba en el cuartel. En otras palabras: ¿qué sucedió el primero de enero, es decir, dos meses antes de que el marqués abuelo se suicidase? [...]

Andrea Camilleri (1925 -), es un guionista, director teatral y televisivo y novelista italiano. Es famoso por las novelas del comisario Montalbano. Sus casos, ambientados en la ficticia localidad de Vigata, son un fiel retrato social y cultural de Sicilia.



La temporada de caza, Andrea Camilleri,
Ed. Destino, 2005